

## Lágrimas de ángel

YERALDÍN ACOSTA SALAZAR

**E**n la tierra de Dios, en aquello que los humanos conocen como cielo, existen criaturas celestiales llamadas ángeles. Estos fascinantes seres pasan su vida saltando entre las nubes, persiguiendo los rayos del sol, colocando estrellas caídas en su lugar y deslizándose por los arcoiris de 17 colores (son los mismos que apreciamos en nuestro mundo, pero no alcanzamos a verlos completamente). Todos los ángeles disfrutaban mucho de su vida en el paraíso. Muy pocas veces bajan a la tierra y muy rara vez permanecen en ella...

Un niño de unos ocho años, pequeño de estatura e inseguro de sí mismo, caminaba hacia su casa después de un día muy pesado. Su madre lo castigaría por su mal desempeño en la escuela y, de seguro, su padre lo golpearía... Vio a una niña que aparentaba tener su misma edad, usaba un vestido blanco y lloraba desconsoladamente. Abrazaba sus piernas y no mostraba su rostro. La gente que pasaba por el lugar hacía caso omiso de la niña. El pequeño sintió pena por la pequeña y se acercó:

-¿Qué te pasa? - le preguntó mientras se inclinaba hacia ella.

La niña levantó su hermoso rostro para mostrar unos ojos únicos, con un brillo jamás apreciado en la tierra de los humanos. De ellos emanaban abundantes lágrimas, cautivadoras y llenas de desesperación... el pequeño quedó sin habla ante la hermosa imagen- *¿un ángel?* - pensó

-N-no puedo regresar...

-¿Ah...? - por un segundo no supo qué decir, pero tenía que hacer algo para tranquilizarla- Mi-mi nombre es Kuro... eehh... dónde no puedes... es decir, ¿adónde no puedes regresar?

-Se supone que los humanos no poseen la habilidad para verme... quizás solo en ocasiones especiales...

-¿Ah?

-Soy un ángel... mi nombre es Shiro. Me escapé del cielo para recoger una estrella que cayó aquí, pero no soy lo suficientemente fuerte para volver... y sé que nadie vendrá a buscarme...

Por alguna razón, Kuro lo creyó de inmediato... un ángel...

-¡No llores! Te ayudaré... ¿dónde están tus alas? Todos los ángeles tienen, ¿verdad? Kuro trató de echar un vistazo a la espalda de Shiro, pero no había nada.

-Mis... alas -la niña hizo un gesto de dolor y algo se movió tras ella- parece que no quieren salir... en el cielo siempre se muestran, pero creo que aquí se ocultan si trabajan demasiado.

-Ya veo... entonces esperaremos a que descansen un poco y podrás volver a casa...

-No es tan fácil... se supone que las alas de un ángel nunca se rehúsan a mostrarse si son necesitadas... c-creo que soy el único caso...

Las lágrimas brotaban de sus ojos con más fuerza.

¿Qué podía hacer? No estaba seguro de encontrar un hospital que estuviera capacitado para atender un ángel. Tampoco tenía dinero para comprar un boleto de avión (y dudaba mucho de que existiera un vuelo lo suficientemente alto para llegar al hogar de Shiro). Quizás, podría fabricar un paracaídas con las sábanas de su cama... pero eso se utilizaba para bajar y lo que deseaba era subir... Había un par de edificios altos en la ciudad, pero lanzarla desde uno de ellos podría resultar peligroso... Finalmente, luego del minuto de silencio que marcó el momento en el cual sus ideas se acabaron, el niño, reacio a darse por vencido, sugirió:

-¿Por qué no vienes conmigo? Puedes quedarte en mi habitación hasta que pensemos en algo que pueda ayudarte a volver a casa. Mamá siempre dice que con paciencia y un poco de tiempo se puede lograr lo que sea.

Lentamente, las lágrimas en los ojos de la niña dejaron de fluir. Para Kuro, ese momento significó mucho, ya no era un niño débil preocupado por la reacción de sus padres. Estaba dispuesto a enfrentar lo que fuera, tenía valor y orgullo rejuvenecidos. Por primera vez en su vida, alguien dependía de él...

A los ojos de sus padres, el niño estaba solo. Esa noche, su padre lo castigó y lo golpeó, pero ya no tenía importancia; resistiría...

Cada día, veía la manera de ayudar a Shiro. Realizaban ejercicios para fortalecer sus alas, leían sobre el vuelo de las aves y cómo aprendían a volar.

Su amistad creció hasta el punto de ser inigualable. Ella trataba de ayudarlo con sus estudios y le contaba datos fascinantes sobre el mundo, secretos que la ciencia nunca llegaría a averiguar...

Y así pasaron los años...

A pesar de haber invertido mucho tiempo en la recuperación de Shiro, todo había sido inútil.

La voz de Kuro había cambiado, era mucho más alto en ese momento y un tanto reservado... bueno, en realidad, siempre fue un chico tímido; el problema era que estaba desesperado por no haber cumplido la promesa que hizo hacía ya seis años.

Había leído todo lo que tenía a su alcance sobre “el arte de volar” (cada libro en la biblioteca de la ciudad y de las instituciones educativas a las que asistió, revistas, artículos de periódico, incluso pasaba gran tiempo en el parque observando las aves). Había ideado innumerables planes, pero ninguno resultó.

-Ya llegué - dijo mientras ingresaba a su habitación cubierta del resplandor naranja del sol de la tarde.

-¡Bienvenido! - el ángel que había vivido seis años en esa habitación estaba sentada en la cama, luciendo una hermosa sonrisa... con la misma apariencia de ese entonces.

- Ya veo, hoy eres una niña -observó él. La naturaleza de los ángeles es muy distinta de la de los humanos. Si fuera necesario asemejarlo con algún tipo de criatura, lo ideal sería compararlo con un fénix y su ciclo de cambio interminable que regresa siempre al punto de partida.

Kuro conoció a Shiro como una niña pequeña de unos 7 años. Permaneció de esa manera por un par de meses y, de pronto, una mañana despertó como una niña de 10 años, después de 15, después una mujer de 22, de 34, una anciana de 64, 92, 110... y, nuevamente, una niña de 7. No había un patrón en este cambio, simplemente ocurría (esa mañana, por ejemplo, había sido una anciana de 172 años).

Al principio, a Kuro le encantaba. Era inesperado y su edad variaba increíblemente, ocurría en cualquier momento del día y en un parpadear de ojos... creció viendo sus cambios, su piel pasaba de tersa y suave, a ser áspera y arrugada... pero sus ojos jamás cambiaban, seguían siendo igual de impresionantes como el primer día en que la vio. Sin embargo, conforme Kuro fue creciendo, esto le resultó un tanto incómodo. No había problema cuando era una niña o una anciana, pero al ser una adolescente o una mujer joven, resultaba extremadamente atractiva... y, aunque parezca increíble, para muchos jóvenes, estar con una chica bella en su habitación todo el día no es algo fácil.

Al menos era una niña en ese momento, pero eso significaba que, de un segundo a otro, luciría de la misma edad de Kuro.

-¿Te divertiste en la escuela?, ¿qué tal tus nuevos compañeros?, ¿encontraste a una chica que te guste?

Kuro se sonrojó ante la pregunta y se enfadó ligeramente.

- ¿Cuántas veces te he dicho que no “funciona” de esa manera?

-Lo siento, es solo curiosidad... - las emociones de los ángeles son muy distintas de las de los humanos. Estos seres amaban la naturaleza, al ser humano, al mundo... pero como son seres totalmente puros, no poseen en su corazón algo como “amor” en el sentido romántico de la palabra, ya que, a pesar de ser un sentimiento hermoso, puede dar origen a muchos negativos como los celos, el resentimiento o el odio.

Por ello, Shiro siempre había mostrado interés en eso que llaman “amor”. Había leído sobre el tema y sobre “enamorarse” y la cantidad de cambios emocionales que el amor podía provocar. Por lo tanto, cada día preguntaba a Kuro si había encontrado a una persona que le gustara y, así, podría darse cuenta de qué era lo que realmente ocurría en el corazón de la persona.

Sí, los ángeles ven el corazón de las individuos con facilidad, pero no lo entienden (en especial sentimientos como la envidia, el egoísmo o el orgullo).

- ... Estuve leyendo un par de artículos hoy, pero no encontré nada... -se dejó caer en la cama-lo siento.

-No hay problema- *No hay problema* se había convertido en la frase que ella utilizaba cada día para animarlo... cada vez con una sonrisa hermosa y positiva... pero, por alguna razón, siempre lograba deprimirlo.

- ...Dime, en serio, ¿no hay manera de comunicarte con alguien allá? Quizás podría venir a recogerte...

-... Ya te lo dije- contestó la pequeña niña mientras caminaba por la habitación parada de manos- cuando un ángel toma una decisión, no puede cambiarla. Si decidimos hacer algo malo, nos volvemos demonios, sin oportunidad de regresar... aunque he escuchado que hay unas cuantas excepciones... yo decidí venir por la estrella- dijo mientras volvía a utilizar sus piernas y sacar una roca muy oscura de su bolsillo- y no pedí permiso para ello... ese es el problema de un ángel principiante.

- ... - Kuro suspiró. Según había escuchado hace mucho, antes de venir a la tierra, Shiro había comenzado su vida de ángel. Aparentemente, Dios los creaba para distintos trabajos (acompañar almas en pena, recoger estrellas y, a los que tenían siglos de experiencia, realizar misiones para ayudar a los humanos). Shiro no había siquiera terminado de aprender las bases del arte de ser un ángel cuando vio la estrella caer y, sin pensarlo, la siguió... por eso, se encontraban en esa situación... esa era la razón de haberse conocido...

-Comprendo, al decidir venir por tu cuenta, tienes que irte de esa manera... pero no me parece justo... dime, ¿acaso Dios no escucha las oraciones de los ángeles? Se supone que es como tu padre, ¿no? Debería responsabilizarse en estos momentos...

- ¿De qué hablas? ¿Acaso no es obvio?

- ¿Obvio?

- Él es un padre y los padres responsables no malcrían a sus hijos...

-¿Quieres decir que esto es un castigo para ti?

-No, pero ¿por qué debería darme lo que Él considera que puedo lograr por mi cuenta?

-... No te entiendo.

-Ese es uno de los problemas de los humanos, creen que Dios no cumple sus deseos por egoísmo, cuando en realidad quiere que ellos encuentren la manera de lograrlos por sí solos...

-¿No es lo mismo que abandonarnos de alguna manera?

-Para nada, Él ya te dio las herramientas para sobrevivir, ¿no es cierto?

-Shiro sonrió ampliamente...

-... Pero no he encontrado la forma de sacarte de aquí... no tengo las "herramientas" para hacerlo...

-... Quizás no sea el momento para que lo hagas, o tal vez sea yo quien deba encontrarlas... Mis alas son lo suficientemente grandes y fuertes, pero no puedo abrirlas como es debido... quizás tengo que hacer algo en este lugar antes de volver donde pertenezco...

-... Tal vez... no pertenezcas a ese lugar...

- ... ¿Ah?

- ¡No! - se avergonzó ligeramente y se acostó en la cama, mirando a la pared para evadir los hermosos ojos de Shiro- olvida lo que dije, no tiene importancia...

Desde el momento en que se volvieron amigos, había comenzado a sentir un remordimiento creciente... quería ayudarla a salir de ese mundo, pero no

quería que saliera de SU mundo. Esto lo hacía sentir sumamente culpable, no importaba cuánto intentara ayudarla, siempre, muy en el fondo, deseaba que no funcionara...

Nuevamente, había pasado un largo y agotador día en la escuela..., pero hubo algo diferente. Kuro nunca había sido bueno al tratar con los demás. No podía hablar fácilmente, jamás podría comenzar una conversación aunque lo deseara y sentía cómo los demás lo evitaban (seguramente emanaba de él algún tipo de aura negativa). Incluso recordaba claramente lo difícil que fue hablar con Shiro al conocerla, si no hubiera sido porque en ese momento sintió lástima por ella, nunca lo hubiera hecho.

Hoy, por primera vez en su vida, alguien le había dirigido la palabra por voluntad propia (usualmente lo hacían porque un profesor le solicitaba a algún compañero que realizaran un proyecto juntos). La chica que asignaron a su lado en la escuela resultó ser bastante amable. Ella comenzó a hablarle y, sin darse cuenta, conversaron un poco... tenían un par de cosas en común... quizás... llamó un poco su atención.

Regresó a su casa más animado que de costumbre. Su madre trabajaba hasta tarde en un restaurante en la ciudad y su padre los abandonó hacía ya mucho tiempo. Era bueno tener a Shiro en casa, nunca había estado solo en todo ese tiempo gracias a ella. Diariamente, Kuro pensaba que quizás debería hacer algo por Shiro como agradecimiento... aunque había estado intentándolo por seis años...

Entró en su habitación.

-Ya llegué Shiro, dime, t...

Se frenó totalmente; la niña (ahora de unos 11 años) estaba en la misma posición en que la vio por primera vez. Sentada en el suelo, abrazando sus piernas.

- ¿Qué pasó? - se acercó y se hincó frente a ella. Shiro levantó su rostro, estaba al borde de las lágrimas. Abrió su boca... pero no pudo decir nada, el sonido se había esfumado.

- ¿No puedes...? ¿Por qué? Esta mañana era imposible mantenerte en silencio... ¿qué ocurrió?

Ella simplemente negó con la cabeza, se secó una lágrima solitaria que corría por su mejilla, tomó un cuaderno y un lápiz que estaban sobre la mesa.

Creo que mi tiempo aquí se acaba...

-¿QUÉ? ¿De dónde sacas esa idea? ¿Vendrán por ti o...?

Un ángel no puede permanecer mucho en el mundo de los humanos... es un mundo impuro, nos debilita y degenera poco a poco... lo siento, no quise decirlo antes porque sabía que te preocuparías aún más

-¡Imposible! Dime, ¿qué puedo hacer? ¿olvidaste mencionar algo?

La expresión de Shiro fue de completa tristeza... al ser un ángel, no podía mentir, no importaba la pregunta, debía contestarla. Sin embargo, podía "omitir" detalles si resultaba necesario, y si no se les interroga por ellos.

Los ángeles no podemos experimentar muchas cosas... pero sentimos miedo... hace seis años, estaba aterrada. El mundo de los humanos era horrible, los corazones de las personas estaban cargados de sentimientos negativos:

hipocresía, envidia, odio incluso por personas que llegaron a amar en el pasado, resentimiento creciente... todo carcomiendo sus almas... y no hacían nada por evitarlo. No lo entendía y me resultaba espantoso...

*El tuyo era muy diferente, lograste verme por ello y... me diste seguridad en ese momento... entonces, yo decidí seguirte... pero...-su mano temblaba ligeramente, como si luchara contra el impulso de escribir- al ser un ángel recién creado, no estaba lista para vivir cerca de un humano... poco a poco, eso me ha ido debilitando... por eso mi cuerpo cambia... el final de cada ciclo es una advertencia... los ángeles tomamos siglos creciendo y muy pocos abandonan su apariencia de niños...*

-¿Quieres decir que si no me hubieras seguido... no estarías en este predicamento?

Ella asintió tristemente y continuó escribiendo.

No es tu culpa, te seguí porque quise hacerlo... y sabía que tu corazón no me afectaría si podías verme...

- ¿Entonces por...? - se detuvo automáticamente- ¿mis padres? -nuevamente, Shiro asintió.

Los padres de Kuro habían comenzado a tener problemas un par de años antes de que él iniciara la escuela. Discutían constantemente. Había visto a su padre golpear a su madre un par de veces (y había sentido su cruel castigo en demasiadas ocasiones). La madre de Kuro únicamente guardaba silencio y lo detenía cada vez que este trataba de ayudarla de alguna manera. Poco después de que Kuro cumplió los doce años, su padre los dejó solos, con unas cuantas deudas y un futuro incierto. Su madre había hecho todo lo posible para salir adelante: trabajaba hasta tarde en el restaurante para apenas cubrir los gastos de la casa... Kuro la escuchaba llorar por las noches... su única alegría parecía ser la esperanza de que su hijo se graduara y entrara a alguna universidad con una beca... y así convertirse en un hombre de bien.

Creo que... ha llegado el momento de irme.

-¡NO! ¡Prometí que lo haría! ¡Yo te ayudaré a salir de este mundo!

Te lo agradezco... pero te he molestado durante mucho tiempo. Creo que la solución es algo que debo encontrar sola... no te preocupes por ello.

Kuro comenzó a temblar... se sentía despreciable. Ayudarla había sido su motivación durante seis años, eso le brindó fortaleza cuando su padre se marchó y su madre se hundió en la desesperación...

No te preocupes, sabes que nadie puede hacerme daño... y sé que encontraré la respuesta...

... Al menos... ¿podrías hacer una excepción a esa regla solo por un minuto?

Creo que sabes cuáles serían las consecuencias...

Esa regla... un ángel no podía, jamás, tocar un humano. Solo permanecer junto a uno provocaba su degeneración... el tocarlo, supuso Kuro, significaría su desaparición.

Durante seis años, nunca llegó a tocar su piel... en ese momento deseaba detenerla. Shiro se levantó y lo miró por un momento.

El joven quería que permaneciera junto a él, pero lo mejor para ella era irse... no podía ser tan egoísta y obligarla a quedarse.

Bellas lágrimas comenzaron a surgir de los ojos de Shiro, acompañadas de una dulce y sincera sonrisa.

Si al menos pudiera despedirse... un abrazo sería suficiente... pero era imposible. Cerró sus puños con fuerza para sofocar el impulso de tomar su mano y obligarla a permanecer a su lado... ella era un ángel, y había tomado una decisión.

Shiro había perdido la habilidad de hablar por completo, pero al mover su boca, Kuro entendió perfectamente que se trataba de un “gracias” aunque no pudo escucharlo.

Y de esa forma, sin abrazos ni un apretón de manos, Shiro salió por la ventana.

Kuro lloraba como no lo hacía desde pequeño. Estaba solo de nuevo, en esa habitación llena de dolor y desesperación. Nuevamente, era un niño cobarde e incompetente... un “error” como constantemente decía su padre.

-¡Maldición! - se puso de pie junto a la ventana y miró hacia el cielo- ¿cuál fue la razón de enviarla a este infierno? ¿por qué me hiciste conocerla si no podía hacer nada por ella? ¡Contéstame! ¡Eres un dios, sé que puedes hacerlo! ¿Por qué la apartaste de mi lado? ¡CONTESTA! - Kuro golpeó el escritorio con fuerza y escuchó el sonido sordo de un objeto pequeño, pero pesado, que cayó al suelo y rodó hasta sus pies.

Se trataba de una roca oscura y de una forma extraña... la estrella de Shiro, la razón por la que estaba en la tierra.

La tomó con su mano derecha y volvió a mirar al cielo.

-Al menos, dignate a hablarme...

Salió rápidamente de su habitación y comenzó a correr sin rumbo aparente. Recorrió la ciudad comenzando por el lugar en que la vio por primera vez... pasó un par de horas buscándola, llamándola pero no podía verla. El parque era su última esperanza, le faltaba el aliento debido al esfuerzo, pero algo le impedía detenerse.

-¡Shiro! - la encontró lejos de los juegos de los niños y el camino principal. Ahora lucía como una chica de 14 años. Lo miró sorprendida. Él le mostró la estrella en su mano y automáticamente la chica pareció asustarse un poco. Shiro llevó su mano a su bolsillo y sacó una piedra casi idéntica, solo un poco más pequeña.

- ¿Qué?

Shiro contempló la roca en su mano por un minuto. Sonrió sinceramente y miró al cielo- creo que ahora entiendo...-

-Ya puedes hablar... ¿fue por alejarte de mi casa?

Shiro negó con la cabeza, aparentemente bastante feliz.

- Creo que entendí el por qué estoy aquí... ya sé cuál será mi trabajo...

-... No estoy entendiendo nada, Shiro.

Se acercó a él y extendió su mano alegremente.

-Está bien... no habrá ningún problema.

Algo asustado, la tomó.

De pronto, todo cambió. Estaba rodeado de nubes de tonalidades distintas, un lugar lleno de luz que transmitía paz infinita...

-Shiro, ¿esto es...?

-El cielo... o más bien, un recuerdo de él...

-¿Recuerdo?

-Mira...

Un hombre... más bien, un ángel estaba sentado en una de las nubes, mirando tristemente hacia la tierra. Un niño de unos 5 años se acercó y se sentó a su lado (no era un ángel porque no tenía alas, y Shiro mencionó que en ese lugar siempre se mostraban).

-Dime, ¿sigues pensando en ella?- por alguna razón, el pequeño emitía un aire de madurez.

-Me siento culpable... no cumplí mi misión como debí hacerlo. Se supone que debía alejarla de ese sujeto por su bienestar y el del niño...

-Incluso los ángeles cometen errores, no deberías culparte por eso... los humanos pueden tomar más decisiones que ustedes, pero deben lidiar con las consecuencias de las mismas... ella quiso permanecer con el sujeto a pesar de que se lo advertiste, pero si soy sincero, hubiera preferido que te hiciera caso.

-Llevo años trabajando con los humanos, he sentido pena por ellos muchas veces, pero es extraño... jamás había tanto dolor después de fracasar una misión. Su sueño era ser madre y ahora perderá a la criatura por permanecer junto a ese hombre.

... Ciertamente, ese niño era todo para ella en este momento...

-¿Por qué permaneció con ese sujeto a pesar de mi advertencia? Me presenté en varios de sus sueños, e incluso como una anciana en un autobús... la aconsejé muchas veces de muchas maneras, pero...

-El amor es un sentimiento complicado, jamás llegarás a comprenderlo completamente. Los humanos viven con él toda su vida, y tampoco lo entienden.

-¿El amar a ese sujeto la ata a él? ¿Incluso cuando él la trata de esa forma?

-Así son las cosas...

-Nunca das una respuesta directa ¿no?

... Supongo que es parte de mi "naturaleza" -El ángel sonrió tristemente y volvió a enfocar su vista a la tierra- No te culpo, simplemente no resultó...

-Lo sé... creo que eso lo hace más difícil... -el niño sonrió.

-De acuerdo, de acuerdo. Aún hay una forma de salvar al bebé, pero eso significaría crecer junto a su padre hasta que su madre reúna el valor para ordenarle a éste que se marche. Es decir, implica ser maltratado e incomprendido durante años....

-¿En serio? Pero ella tendría a su hijo... y quizás él crezca y logre protegerla...

-Creo que necesitará ayuda extra... su padre es capaz de hacer mucho daño. Si lo que quieres es que proteja a su madre, necesitará un corazón mucho más puro que el de un humano normal... de otra forma nunca tendrá la fortaleza para sí mismo, mucho menos para dos.

-¿Más... puro?

-Sabes lo que significa ¿no?... te daré un tiempo para que pienses las cosas.

-No es necesario. Lo haré.

-Eso fue rápido... significará estar encerrado en el corazón del niño mucho tiempo, sin intervenir de ninguna forma en él... no importa lo difícil de la situación

por la que pase, debe crecer como los otros niños. Simplemente esperarás hasta que pueda valerse por sí solo.

-Gracias, lo haré de todas formas.

-Está bien... prepárate... mmm también necesito que escondas una estrella en su habitación...

-¿Por qué, señor?

-Tu boleto de regreso, eres el único aquí que ha logrado ganarme en ajedrez, y sabes que me encanta ese juego... necesito que vuelvas o me aburriré mucho... además el chico no te necesitará para siempre... enviaré a alguien más a su tiempo... tengo grandes expectativas en esa criatura, es impulsiva pero talentosa... obsérvala bien porque quiero que trabaje en tu división...

-De acuerdo, gracias, señor.

La imagen comenzó a desaparecer, pero Kuro podría jurar que el pequeño niño saludó con su mano en dirección a Shiro y a él.

Ahora eran rodeados por una luz brillante. Seguía de la mano de Shiro, pero frente a él se encontraba el ángel del recuerdo. Era al menos dos veces más alto que Kuro, de cabello oscuro y largo, con una sonrisa amable y grandes alas blancas.

-Tengo catorce años de conocerte, y es la primera vez que te dirijo la palabra... -Kuro percibió un sentimiento totalmente nuevo en su pecho. Aparentemente, su corazón estaba un tanto más pesado que de costumbre; ya extrañaba ese ser que había vivido en él durante tantos años. No obstante, había algo más... ¿*Soledad?*, se preguntó... No. Era un sentimiento cálido. Pensó que quizás era la misma sensación que se experimenta al morir, absoluta paz acompañada de un tanto de nostalgia. -Hace un momento pudiste verlo. Hablábamos de ti... el bebé que tu madre casi pierde por culpa del maltrato de tu padre. Me enviaron a tratar de convencerla de alejarse de él antes de que eso pasara... no podemos actuar de forma directa por lo que notaste en nuestra conversación... pero él se comportó muy atento durante el embarazo y después de golpearla se disculpó con ella y juró no volver a hacerlo de nuevo... Le tomé mucho cariño a tu madre desde que la conocí-miró a Shiro- creo que tú me entiendes bastante bien- ella sonrió y asintió- por eso he vivido en tu corazón todos estos años, para que no recibieras una mala influencia de tu padre y algún día le brindes lo que ella merece. También creo que Shiro fue enviada para enseñarte el deseo de proteger a una persona. Kuro, por favor, cuida de tu madre.

-N-no tienes que pedírmelo, pensaba hacerlo de todas formas.

Les dirigió una última sonrisa y se marchó hacia la fuente de la luz.

Shiro soltó la mano de Kuro y tomó la estrella que estaba en la mano derecha del chico. Seguía siendo una roca oscura, pero ella sonrió y colocó la suya en un agujero de la estrella que estuvo todos esos años oculta en el cuarto de Kuro... cabía perfectamente. Lo acercó a su boca y sopló. Un brillo azul surgió de la roca, que se levantó y se disparó en dirección contraria a la luz.

-Una estrella fugaz... llevaba mucho tiempo quieta, debe de estar ansiosa por darle una vuelta a la tierra...

-Shiro...

-Lo siento Kuro, pero ha llegado el momento de despedirnos...

-Pero...

-Cumpliste tu promesa, ahora puedo regresar a casa, y parece que tendré un trabajo interesante por acá... creo que viajaré de vez en cuando a la tierra...

- Entonces... procura visitarme - Kuro se sentía increíblemente desanimado.

-Lo siento... lo mejor es que no esperes algo como eso... no lo harás, lo aseguro.

-¿De qué hablas Shiro? Por favor, hemos estado seis años juntos, lo mínimo que podrías hacer es ...-

Se acercó a él y le dio un beso en la mejilla.

-Gracias por todo, me divertí y aprendí mucho contigo... Hasta siempre.-

Kuro se despertó de inmediato completamente sobresaltado. Su corazón latía furiosamente y, por alguna extraña razón, lloraba con la desesperación de un niño recién nacido.

¿Qué clase de sueño había tenido?

Miró su habitación, iluminada por la luz de luna llena... sentía que había algo extraño, no podía detener las abundantes lágrimas que brotaban de sus ojos y su corazón no parecía volver a su ritmo normal. Se levantó y miró por la ventana hacia la luna.

¿Por qué no podía recordar el sueño? ¿Por qué se sentía culpable de no hacerlo?

Una estrella fugaz cruzó el cielo rápidamente.

Kuro sonrió por alguna razón que desconocía. Respiró hondo y limpió sus lágrimas con su brazo.

Jamás pudo recordar su "sueño" o nada relacionado con Shiro.

Recordaba haber pasado su infancia leyendo sobre aves, aviones y vuelos... pasó horas en eso como si su vida dependiera de ello... Pero algo le decía que el tiempo para eso había terminado... sería bueno dejar de esconderse en los libros y salir un poco más... quizás convivir un poco con sus compañeros de clase... de seguro comenzaría por la chica que se sentaba junto a él... la sugerencia de su madre de conseguir una beca en una universidad y estudiar algo de provecho parecía una buena meta para comenzar, no sería un inútil como su padre...

Tenía una larga vida por delante y acababa de decidirlo; no solo sobreviviría, sino también la disfrutaría...